

Intervención en el Homenaje a Gregorio Ordóñez

Frontón de Anoeta (Donostia), 4 - 2 -1995.

Cuando el lunes pasado todos nos enteramos del asesinato de Gregorio Ordóñez a manos de ETA, la reacción era de indignación y tristeza a partes iguales. Tal vez la frase que mejor reflejaba esto, y probablemente era el comentario más extendido entre personas de toda ideología y condición en nuestra tierra, era "no hay derecho".

Y es que en el País Vasco, aquí y ahora, no hay derecho a que ETA siga matando y extorsionando. No hay ningún derecho humano, ni individual ni colectivo, que pueda justificar el asesinato de ningún ser humano. No hay ninguna idea que valga tanto como para matar por ella. Y por supuesto, no hay ningún principio democrático en nombre del cual se pueda matar a un representante de la voluntad popular libremente expresada en las urnas.

Hay una línea muy clara que separa a la democracia de la barbarie, a la convivencia en paz de la ley de la selva. Y la inmensa mayoría de los vascos hemos optado ya por el lado de la paz.

Frente al asesinato político, la inmensa mayoría de los vascos defendemos y seguiremos defendiendo el derecho a la vida; frente a la pena de muerte impuesta arbitrariamente por ETA, defenderemos la convivencia bajo la ley; frente a los sangrientos atentados, defenderemos los derechos humanos para todos; frente a la suprema intolerancia que supone la eliminación del adversario, defenderemos el respeto a todas las ideas sin distinción; frente a la doble moral, opondremos nuestro rechazo a todas las formas de terrorismo; frente a la imposición violenta, defenderemos la libertad y la democracia; frente a la sinrazón de las pistolas, la razón y la palabra como únicas armas políticas. Esta sociedad ha optado ya y se ha comprometido por la convivencia en paz; y eso no puede tener ya marcha atrás.

Desde la coherencia de este compromiso firme podemos y debemos dirigirnos a quienes matan y exigirles, apelando a su condición humana, que de una vez por todas nos dejen vivir en paz. Podemos y debemos dirigirnos a quienes han aplaudido la violencia o se han callado ante la misma y pedirles que superen el miedo y tengan el valor de exigir con nosotros el final de esta violencia absurda.

Para terminar, me gustaría hacer una mención a los cientos de personas que, como Gregorio, han perdido la vida violentamente víctimas de la intolerancia. Les debemos a todos ellos, que ya no podrán llegar a ver un País Vasco en paz, y a sus allegados, nuestro compromiso firme y constante para construir cada uno de nosotros desde hoy, sobre pilares de justicia y democracia, nuestra paz de mañana.

Muchas gracias. Eskerrik asko.

Ignacio Urrutia Samper